

Meditando con el
P. Morales a través del arte



*“Levantándose María se dirigió apresurada a la montaña...”
(Lc 1, 39)*

La Virgen, misionera del Amor, se pone en marcha

Meditación del P. Tomás Morales basada en el cuadro
“María en camino hacia la montaña”,
de Joseph von Führich

“Por aquellos días, levantándose María se dirigió apresurada a la montaña...” (Lc 1, 39). La Virgen, misionera del Amor, se pone en marcha¹

Meditación basada en el cuadro “María en camino hacia la montaña”, de Joseph von Führich²

Un cuadro representa al vivo el viaje de María. Fulrico, el piadoso pintor, rodea a la Virgen de angelitos. Unos van abriendo paso, apartan del camino piedras y espinas. Otros entonan canciones, deshojan flores. Muy poético, pero no muy exacto. El evangelio no nos dice nada...

“Por aquellos días”

“Por aquellos días...” Así empieza el Evangelio de hoy. Lo que había sucedido en aquellos días era nada menos que la Encarnación del Hijo de Dios. María, de rodillas ante el ángel. Acaba de pronunciar unas palabras que cambian el mundo. Ella, tan débil, tan pequeñita, trastornando la tierra hace nacer el sol de un nuevo día. Unas palabras que la transforman en Madre de Dios. *“Aquí, la esclava del Señor. Hágase en mí según tu palabra...”* El gozo, la suavidad misma de Dios, la embarga. Palpita en sus entrañas purísimas el Verbo Eterno de la Sabiduría Increada...

¿Permanecerá la Virgen quieta, adorando en altísima contemplación a su Hijo Divino? Parece que es el momento de saborear a solas la dulzura del Amor que vive en su seno virginal... Pero “por aquellos días, levantándose

¹ Meditación publicada en “Semblanzas de testigos de Cristo para los nuevos tiempos”, correspondiente al 31 de mayo, Visitación de la Virgen, Vol. 5, pp. 229-239. Ediciones Encuentro, 1994.

² El cuadro “María en camino hacia la montaña”, es obra del pintor austriaco Joseph Ritter von Führich (1800-1876), nacido en Kratzau (Bohemia). Se encuentra en la Österreichische Galerie Belvedere de Viena. Es un óleo pintado sobre lienzo, de 53 x 70 cm y fue realizado en 1841.

Joseph von Führich, Fulrico, como le denomina el P. Morales, estudió en Praga y Viena, y recibió una beca para estudiar en Roma. Allí formó parte de la comunidad de los Nazarenos, un grupo de artistas románticos alemanes y austriacos, liderados por Johann Friedrich Overbeck. Führich regresó a Viena en 1834, donde fue profesor en la Kunstschule (Academia). A esta etapa pertenece el cuadro de la meditación.

En el cuadro María aparece caminando, apoyada en un bastón. Un conjunto de angelitos la preceden cantando. Van mirando un gran cantoral con notas musicales. El angelito más retrasado dirige la mirada hacia otros tres ángeles de más edad que, en el cielo, cubren el camino de la Virgen y lanzan rosas a su paso. La comitiva empieza a adentrarse en un bosque. Por detrás, San José, agachado, recoge una de las flores.



María se dirigió apresurada a la montaña..." ¿Quién la hace tomar esta decisión? ¿Quién la guía en esta marcha peregrina?

Nada de móviles rastros

¿Será la curiosidad? El ángel le había anunciado que Isabel sería madre a pesar de su avanzada edad, de ser llamada estéril. La fe de la Virgen no necesita comprobaciones tangibles. La curiosidad, el deseo de palpar con los sentidos lo que parece imposible, nos mueve cuando carecemos de fe en Dios. Pero la Virgen tenía fe, creía en la palabra de Dios transmitida por el ángel. Sabía, mejor que si lo viese, que Isabel era madre.

¿Será la vanidad quien impulsa a María? El deseo de aparecer ante todos como Madre de Dios, que la miren, que la vean. La vanidad, no se concibe en María. Ni siquiera a José revelará la grandeza de su Maternidad divina, aunque la sospecha torturante y dolorosa destroce su corazón.

¿Abandonaría María la soledad íntima y gozosa de Nazaret por deseo de cambiar de postura, por inconstancia? Ni suponerlo siquiera. Ella clava su mirada desde siempre en sólo Dios. Es la esclava del Señor desde la Encarnación. Y lo será hasta la Cruz. *"Estaba Santa María junto a la Cruz..."* No. La Virgen no actúa por esos móviles rastros que empañan cada día nuestras acciones. Ni curiosidad, ni vanidad, ni inconstancia, son el motor de sus actos...

Misionera del Amor

La Virgen, levantándose, *"se dirige apresurada a la montaña..."* Solo la impulsa el Espíritu Santo. Totalmente inmersa en Dios, Él la mueve a Su antojo. Y Ella, olvidada completamente de sí, se deja llevar. Es el Espíritu Santo Quien la maneja. María es *"suavísima cítara que pulsa el Espíritu para cantar y regalar al Padre, ad delicias Patris"* (S. Epifanio).

Lo reconoce la liturgia. *"Dios Todopoderoso. Inspiras a la Virgen María, cuando lleva en su seno a Tu Hijo, el deseo de visitar a su prima Isabel"* (orac. col.). ¡Madre Inmaculada! Queremos imitarte. Despójanos de nosotros mismos. Así, el egoísmo no nos inficionará. Ni vanidad, ni curiosidad o inconstancia mancharán nuestras acciones. Para centrar nuestra vida en Cristo con Dios Padre, enséñanos a esforzarnos para *"dóciles al soplo del Espíritu, podamos cantar con María Tus maravillas durante toda nuestra vida"* (orac. col.).



Movida por el Espíritu Santo, María, levantándose, se dirige apresurada a la montaña. El Espíritu la empuja. Tiene que comunicar a los demás la alegría de la Encarnación. No se la puede guardar para Ella sola. Y la Virgen, misionera del Amor, se pone en marcha... Y nos arrastra con su ejemplo. La vemos, la acompañamos en su camino, y, como Ella, queremos también ser evangelistas del Amor, repartidores de la alegría de la Encarnación entre nuestros hermanos en cualquier rincón de la tierra.

Alegría contagiosa

La Virgen marcha diligente, apresurada, dice el Evangelio. Podía haberse quedado saboreando en Nazaret su intimidad con Dios. Le tiene dentro... Pero tiene prisa para santificar a los demás. Quiere hacerles comprender lo maravilloso que es gozar de la compañía de Dios-Amor. La Reina parece ha escuchado el pregón de Cristo —Pío XII— por un mundo mejor. Hay que dar *"comienzo cuanto antes a una vasta tarea de salvación y reconquista"*. Con María, tengo que aprender a cultivar mi intimidad con Dios llevándolo a los demás³.

Ahora voy a contemplar de cerca a María en su apresurada marcha. El amor no la deja quieta. El amor pone alas en sus pies benditos. Con la ilusión de derrochar en los corazones la alegría que lleva dentro, desciende desde Nazaret.

Atraviesa la llanura de Esdrelón. Remonta el macizo de Judea, buscando la casa de Zacarías perdida en la montaña. Con sencillez y humildad, con alegría contagiosa, avanza... La acompañan, quizá, unas pocas personas. Ahora, el séquito se hace más numeroso. Legiones de creyentes la siguen en más de dos mil años...

"Darles la vida a pedazos"

Es la primera procesión con el Santísimo que se celebra en el mundo. María es la custodia. **Un cuadro representa al vivo el viaje de María. Fulrico, el piadoso pintor, rodea a la Virgen de angelitos. Unos van abriendo paso, apartan del camino piedras y espinas. Otros entonan canciones, deshojan flores.** Muy poético, pero no muy exacto. El Evangelio no nos dice nada.

Los caminos de montaña, cuando los hay, han sido siempre, y más en aquellos tiempos, empinados y pedregosos. Así es el de María, así tiene que ser el nuestro en la vida. Pero como el Amor canta y ríe dentro, la fragosidad de la ruta no te impresiona.

³ En una versión previa de esta meditación, publicada en "Itinerario litúrgico" (Madrid, Cruzada de Santa María, 1977) el P. Morales había reflejado esta idea de la siguiente manera: "Con María, tengo que aprender a sacrificar mi vida de intimidad con Dios o con mis hermanos, siempre que el Espíritu Santo me impulse a llevar el amor a los demás".



Sólo piensas en ser para los demás surtidor de alegría. En sembrar el desierto de rosales y prodigar fragancias de consuelo. *"Abrir a todos mis brazos y consolar sus pesares, y, entre risas y cantares, darles la vida a pedazos"*⁴.

Revolución de la alegría

"Y entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel..." Ha llegado al término del viaje. Nos va a hacer asistir a lo más portentoso. Va a armar una revolución, la revolución de la alegría. La que siempre en la Historia organiza María cuando se mete en un alma.

Atención. Asistimos a la primera de esas escenas interminables que se sucederán en el mundo mientras haya un alma que salvar. La aurora de la Mediación universal de la Virgen, apunta. Primeras claridades de María, Medianera de todas las gracias. Empiezan a iluminar el mundo...

"Y aconteció que, al oír Isabel el saludo de María, dio saltos de gozo el niño en su seno, y fue Isabel llena del Espíritu Santo..." La Vida Divina penetra desbordante en el alma de Juan Bautista, le inunda, y salta de gozo.

Santificado antes de nacer en el seno de su madre, se ha producido en Juan el primer milagro de la gracia en el mundo. Este milagro, como todos los que vendrán después, pasa visiblemente por manos de María.

Claridades de alba

Al acercarse María a Isabel, el Espíritu Santo realiza su primera santidad en la tierra. Por María, la presencia santificadora de Jesús se actúa en Juan. Por Ella, el Bautista recibe la investidura de Precursor, Heraldo de Cristo. Por María, Juan es consagrado testigo de Cristo antes de nacer. En



⁴ José María Pemán.

este primer encuentro de Jesús con Su Precursor, todo se realiza por María. Jesús se comunica a Juan precisamente a través de María... Es que en el día de la Visitación, irradia claridades de alba su Maternidad con nosotros. La cabeza de la serpiente empieza a ser aplastada. El reino del pecado empieza a desmoronarse. Juan es la primera victoria...

Seguirán otras muchas a lo largo de los siglos. Todas se las apunta Ella, la bendita entre todas las mujeres. Con la entrada de María en casa de Isabel, sufre Satanás una imponente primera derrota. La gran misión de María en el mundo, acaba de iniciarse. Derrota al enemigo, triunfa del pecado, derrama a cataratas la Vida Divina, Jesús en la tierra. Ha resonado triunfal un prefacio victorioso. Sólo acabará el último día de los tiempos.

Cascada de milagros

"Y fue llena Isabel del Espíritu Santo, y levantó la voz con gran clamor y dijo..." El regocijo de Juan al sentirse inundado de Vida Divina, hace vibrar a Isabel. Le arranca un grito de admiración hacia María: *"Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre..."* Así, por medio de Juan e Isabel, la gloria de María es proclamada por primera vez en la tierra.

Empieza a atronar el mundo para no apagarse nunca, el eco de las palabras del ángel en la Anunciación: *"Bendita entre todas las mujeres"*. Juan Bautista viene así a ser, al mismo tiempo, heraldo de Cristo yregonero de las grandezas de su Madre. *"Dichosa tú que creíste, porque tendrán cumplimiento las cosas que te han sido dichas de parte del Señor..."* La fe de María, ensalzada por Isabel, alienta nuestra esperanza. También en nosotros se cumplirán las promesas del Señor, si acertamos a creer como Ella. No nos fiemos de apariencias, de cálculos humanos...

María permanece tres meses en aquella casita. Y no sólo por el afecto que la liga a su prima. Es que tiene que completar la labor iniciada. Su tarea no había acabado con aquel primer abrazo de saludo que produjo tales maravillas. La regeneración inicial de Juan Bautista al ser santificado en el seno materno, la efusión del Espíritu Santo llenando de luz y gracias a Isabel, no era más que el prólogo.

Una catarata de beneficios desencadenará María en aquella casa. Nos alcanzará a nosotros. Inundará el mundo... A lo largo de aquellos meses, Ella cumple su papel maternal, lo perfecciona. Prepara al Bautista para ser pionero de Cristo. Le *"unge para la lucha que le espera, le hace atleta en el seno de su madre"* (S. Ambrosio)... Cada día de la prolongada estancia de la Virgen con su prima, es un misterio de crecimiento espiritual para Juan. Vocero de Cristo ante los hombres, tenía que ser el mayor entre los santos (Kempis).

Allí estaba la Virgen labrando maternalmente esa santidad que arrastrará corazones hacia Cristo. María prolonga su visita, para acrecentar la sobrenatural grandeza del Precursor... Él tendría que correr delante con sus virtudes. Eso significa Precursor. Anunciar a Cristo antes de que Él apareciese. *"Entre los nacidos de mujer no hay nadie más grande que Juan"*, dirá Jesús (Mt 11,11).



Testigo de la Vida

El creyente del siglo XXI es otro Bautista, nuevo precursor. La Virgen prolonga también en él su Visitación. Le forja en pureza, humildad y valentía para que sea testigo viviente de lo Eterno. Heraldo de María, le troquela en soledad martirial para que *"pise sólo en el lagar, y de la gente, nadie le entiende"* (Is 63,3). Es el solitario en medio de la multitud que se agita por calles o corre por carreteras.

La Virgen le toca con el alma quemante de Dios-Amor. El cristiano se vuelve extranjero en cualquier país. María le enseña a vivir la aparente paradoja que entrañan las palabras de Jesús, *"en el mundo, sin ser del mundo"* (Jn 17,16).

El creyente está íntimamente presente en las angustias de sus hermanos, y misteriosamente ausente. Sabe que es otro Bautista. El día que deje de ser interrogante para los hombres, no los llevará a Cristo... El día que deje de ser solitario, como Jesús en el barullo de la gente, deja de ser testigo de la Vida y la Luz.

"Éxtasis de humildad"

"Y dijo María: Engrandece mi alma al Señor..." Ahora, después de los prodigios de santidad y gracia, después de las palabras jubilosas de Isabel, lo más íntimo y suave del día de la Visitación. María entra en éxtasis. *"Éxtasis de la humildad"*, llama Francisco de Sales al Magnificat. Éxtasis también de amor, podríamos añadir... La Virgen, humildad y amor desbordantes, se siente transportada al cielo. Entona su maravilloso cántico. El gozo de la Encarnación la hace gigante...

"Engrandece mi alma al Señor y se regocija mi espíritu en Dios, mi Salvador". Se vuelca en Dios sin fijarse en Ella. Un cántico de gratitud inventa la Virgen en aquel momento sublime... La Iglesia lo hará repetir todos los días en Vísperas. Es acción de gracias por los beneficios recibidos. *"Miró la bajeza de su esclava e hizo en mí grandes cosas el que es Poderoso"*. Mira la Virgen su propia hermosura. Se extasía al contemplar la epopeya de amor iniciada con la santificación de Juan. Se siente, más que nunca, Madre de las almas, misionera del amor, y todo lo atribuye a Dios: Hizo en mí grandes cosas El que es Poderoso...

Cántico de alegría

Es el éxtasis de la humildad, y también del amor. Pero, además, el Magnificat es el cántico de la alegría y de la confianza invencible en el poder de Dios. Con él, Ella estrena en el mundo su papel maravilloso de Madre de todos los hombres. Ella, la llena de santa audacia, de una fuerza desconocida a la naturaleza, llevará adelante la Redención en el mundo. La seguridad que tiene de actuar en nombre de Dios, le da esa fortaleza admirable con que cumple su misión.

"La fuerza de ánimo que admiramos en la Virgen en grado heroico, procede de la conciencia que tiene de obrar poderosamente en el mundo por orden de Dios" (Pío XII)...

La liturgia hace este júbilo contagioso. *"Tu Iglesia te glorifique, Señor, por las maravillas que has hecho con Tus hijos. Juan Bautista exultó de alegría al sentir a Cristo en el seno de la Virgen. Haz que nosotros lo percibamos siempre vivo en este Sacramento"* (orac. com.).



Mosaico de la Visitación de la Virgen María a su prima Isabel en el frontal de la Basílica de la Visitación en Ain Karim. En esta bella imagen también aparecen los ángeles acompañando a María en su camino hacia la montaña.